

**HOMILIA**  
**Celebración Parroquial de San Francisco de Asís**  
**5 de octubre del 2014**

Hermanos y Hermanas, como es apropiado hoy en este día maravilloso de fiesta, quiero hablarles acerca de San Francisco de Asís. Pero no del San Francisco que se sienta pasivamente en el bosque con los animales. Quiero hablarles del San Francisco que transformó la iglesia. Para Francisco, la iglesia no era solo los sacerdotes y los hermosos edificios sino el pueblo de Dios - hombres y mujeres, pobres y ricos, santos y pecadores.

El mundo entero fue su claustro y como decía el Franciscano Richard Rhor “El mercado era su catedral”. El Papa Pablo IV dejó claro que la iglesia existía para evangelizar. De ahí entonces que no se puede hablar de la iglesia sin tener que hablar de la evangelización.

San Francisco cambió la iglesia por el modo en que evangelizaba. Francisco siempre vio al Jesús de los Evangelios como su guía. Jesús no solamente esperaba que la gente fuera a Él en el templo y las sinagogas, Él iba a donde estaba la gente para compartir el mensaje de amor de un Dios que ama a toda la gente, especialmente a los pobres y marginados de la sociedad. El mensaje central de Jesús era de misericordia, reconciliación y liberación. La gente lo escuchaba por que practicaba la misericordia, motivaba a la reconciliación y promovía la liberación. San Francisco sabía que la gente no escucharía a sus hermanos si primero no vivían el mensaje del Evangelio que proclamaban. Él les hizo esto muy claro cuando escribió: “Que todos los hermanos prediquen con las obras”.

Como ustedes bien saben hermanos y hermanas, nuestro mundo aún necesita escuchar el mensaje de misericordia, reconciliación y liberación del evangelio. Nuestros hermanos en el oeste de África claman diariamente por más ayuda para confortar la epidemia del Ébola que ha matado a más de 2,000 personas. Después de siglos de guerra, en el Medio Oriente la gente continúa la violencia unos con otros generando cientos de miles de víctimas inocentes, sobre todo mujeres y niños. Después del fatal disparo a Michael Brown en Ferguson, Missouri, la desconfianza crece entre los grupos minoritarios y las fuerzas policíacas locales. En nuestro vecindario desde que los indigentes fueron forzados a desplazarse de la calle Market y de los trenes del BART, la manzana de la avenida Gloden Gate está llena cada noche a los dos lados de la calle de hombres y mujeres que no tienen un lugar seguro para dormir.

Hermanos y hermanas de San Bonifacio, nosotros somos católicos en una iglesia Franciscana de varias culturas que hablan varios idiomas ¿cómo somos llamados a evangelizar actualmente? Yo no tengo una respuesta para ustedes porque sé que

ustedes mismos la tendrán. Tenemos hermosas liturgias y programas aquí en nuestra iglesia pero ahora es el tiempo para que nos movamos más allá de la seguridad que nos dan las paredes de la iglesia.

En los próximos meses, estaré visitando miembros de las diferentes comunidades para ayudarlos a desarrollar un programa práctico y concreto de evangelización que se relacione a cada grupo social en particular. Cada programa de evangelización debe ser Franciscano – moviéndose más allá de la seguridad que proveen las paredes de nuestra iglesia, para predicar el evangelio en el vecindario. Estos programas de evangelización comenzarán a finales de éste año y su progreso será compartido el día de Retiro Parroquial de Cuaresma en marzo del siguiente año.

Nuestra primera lectura de hoy del libro de Eclesiástico dice en referencia San Francisco “Durante su vida reparó la Casa del Señor, en su tiempo se reparó el Santuario”. Así como San Francisco renovó y reforzó la iglesia de su tiempo, con los programas de nueva evangelización, este año, renovaremos y reforzaremos la iglesia de San Bonifacio. San Pablo nos dice en la segunda lectura. “Lo único que importa es que uno es creado de nuevo”. Ahora es el tiempo de crear algo nuevo en la evangelización de San Bonifacio. Jesús dice en el evangelio de hoy, “Carguen con mi yugo y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón”. Hermanos y hermanas, cuando deseemos tomar el “yugo” de esparcir el Evangelio, Jesús promete enseñarnos de una manera amable y humilde todo lo que necesitamos saber. Él está esperando por nosotros para que comencemos con nuestras nuevas formas de evangelizar en la tradición Franciscana. Una vez que comencemos, estoy convencido que Jesús nos fortalecerá con el poder de su Espíritu Santo para producir el fruto de su misericordia, reconciliación y liberación para la Gloria de Dios. ¡FELIZ FIESTA DE SAN FRANCISCO!